

PARAJE NATURAL DE L'ALBERA

A. Montori, X. Santos, M. A. Carretero, G. A. Llorente y X. Fontanet

Descripción del área

En el extremo oriental de los Pirineos, la sierra de la Albera constituye un pequeño macizo esquistoso, bien individualizado, que se extiende desde Le Perthus y los valles del Rome (Francia) y del Llobregat (España) hasta el mar, a caballo de la línea fronteriza. La longitud de este macizo es de unos 25km y su máxima altitud se alcanza en Puig Neulós (1.250m).

Desde el punto de vista ecológico la riqueza de este pequeño macizo es excepcional. En él se puede apreciar muy bien una zonación altitudinal que va desde el alcornocal y la maquia, típicamente mediterráneos hasta el hayedo, eurosiberiano, pasando por el encinar de montaña y los robledales. Por otro lado, el aislamiento de los acantilados que van desde Argelès (Francia) hasta Roses (España), entre las costas bajas y arenosas del golfo de León y de la bahía de Roses, han favorecido la conservación de especies raras, como la tortuga mediterránea (*Testudo hermanni hermanni*).

El 10 de marzo de 1986 la Generalitat de Catalunya declaró como Paraje Natural de Interés Nacional a parte de la sierra de la Albera, concretamente la vertiente sur del macizo, que comprende la cabecera del río Anyet, parcialmente la del río Orlina y también los niveles culminantes del macizo situados entre Puig Llobregat y el Pla de les Eres, con una extensión total de 12.900 hectáreas, que incluye un total de 4 cuadrículas UTM 10*10 km.

Problemas locales de conservación

El principal enemigo de la Albera es el fuego. El problema de los incendios aunque no endémico de esta zona, se hace especialmente acuciante en este macizo donde destaca la existencia de comunidades vegetales resistentes al fuego (alcornocales). En general, los incendios tienen lugar durante la estación seca, de junio a septiembre incluidos. El más frecuente es el fuego de superficie, que arrasa principalmente la maleza, la hojarasca y el sotobosque. Este tipo de fuego puede degenerar en un fuego de copa o ramaje cuando las llamas alcanzan las partes altas de los árboles; éste es el fuego más violento y difícil de dominar.

En la Albera anualmente se producen varios incendios, aunque, especialmente, cada cinco años se dan una serie de circunstancias que propician un incendio de gran magnitud, como el último acaecido en 1986, donde se consumió el 54.7% de la superficie. El crecimiento del sotobosque con la acumulación de material leñoso y el tamaño de la maleza está en su punto óptimo, aproximadamente, a los cinco años. Si el incendio se inicia en la parte francesa, cosa muy frecuente, y además sopla viento de tramontana, fuerte y con rachas de alta velocidad, que es bastante habitual, tenemos todas las condiciones necesarias para que se produzca un fuego de ramaje de grandes proporciones y difícil de apagar.

En cualquier caso, el fuego arrasa las poblaciones de anfibios y reptiles, lo cual es significativamente preocupante para aquellas especies que tienen en Les Alberes uno de los parajes de más estimada distribución. Nos referimos especialmente a la tortuga de tierra *T. h. hermanni* para la que la sierra representa su única población natural, potenciando su importancia la condición subespecífica que ostenta.

Valoración del área en su conjunto

El paraje natural de La Albera debe considerarse como un área herpetológicamente muy importante debido a la presencia en la zona de la tortuga mediterránea (*Testudo hermanni*), catalogada como especie vulnerable. Además, esta población es la única que puede considerarse autóctona con toda seguridad ya que muchos autores indican que las poblaciones baleares podrían ser introducidas.

Por otra parte, el macizo presenta una gran diversidad herpetológica ya que en él habitan tanto especies de origen mediterráneo como centroeuropeo.

También debe destacarse la presencia de endemismos como el tritón pirenaico (*Euproctus asper*), para el cual la Albera representa el límite oriental de su distribución.